

¿CONOCEMOS REALMENTE A NUESTROS HIJOS?



DIALOGAR también es ESCUCHAR:

Junto con el silencio está la capacidad de escuchar. Hay quienes hacen sus exposiciones y da sus opiniones, sin escuchar las opiniones de los demás.

Cuando eso sucede, el interlocutor se da cuenta de la indiferencia del otro hacia él y acaba por perder la motivación por la conversación.

Esta situación es la que con frecuencia se da entre padres e hijos.

Los primeros creen que estos últimos no tienen nada que enseñarles y no pueden cambiar sus opiniones.

Escuchan poco a sus hijos o si lo hacen es de una manera inquisidora. Estamos ante uno de los errores más frecuentes en las relaciones paterno filiales: creer que con un discurso puede hacerse cambiar a una persona.

A través del diálogo, padres e hijos se conocen mejor, conocen sobre todo sus respectivas opiniones y su capacidad de verbalizar sus sentimientos, pero nunca la información obtenida mediante una conversación será más amplia y trascendente que la adquirida con la convivencia. Por esto, transmite y educa mucho más la convivencia que la verbalización de valores que se pretenden inculcar.

Hay que tener en cuenta que la familia es un punto de referencia capital para el niño y el joven, en ella puede aprender a dialogar y con esta capacidad, favorecer actitudes tan importantes como la tolerancia, la asertividad, la capacidad de admitir los errores y de tolerar las frustraciones.

AQUÍ TIENEN ALGUNAS REFLEXIONES QUE LOS AYUDARÁN A ESTA TAREA:

- Ser padres es sacar de adentro, cultivar lo que los hijos traen dentro de sí mismo, extraer y pulir esas virtudes, que si no cultivan, acabarán por desaparecer.
- Es predicar con la palabra, dando fundamentos a los hijos de todo lo que se les dice u ordena. No vale el “porque lo digo yo”. Es predicar con el ejemplo, con la congruencia entre lo que digo y lo que hago.
- Ser padres es ser refugio de los hijos, cultivar la confianza con ellos, para que al enfrentar cualquier problema que tengan por grande que parezca, busquen el consejo en los padres, que queremos lo mejor para ellos.
- Es procurar una estabilidad emocional para el hijo, en la cual, su casa, su familia, sea un remanso de paz y de amor, sea el hogar, al calor y el refugio.

DEPARTAMENTO PSICOLÓGICO

PS. DAYANA ROMERO CUADROS

PS. YENNY PEÑA RODRIGUEZ